



LA LEPRA



N.º 12

REVISTA MENSUAL

ÓRGANO DE LA

COLONIA-SANATORIO REGIONAL

— DE —

San Francisco de Borja

PARA LEPROSOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

VALENCIA: Tipografía Moderna, Avellanas, 11

Precios de suscripción: un año, 1'50, rtas.

Valencia 8 de Abril de 1905

A María
Inmaculada
en su
año jubilar
los
leprosos de
España

Consolatrix afflictorum
o. p. n.

¡Bendito sea Dios!

Hoy hace un mes que anunciamos el acuerdo de devolver las limosnas recibidas de fuera de nuestra región á los bienhechores que lo solicitaran, y todavía no se ha recibido una carta pidiendo el dinero entregado para una obra que comenzó con el carácter de nacional. Y es que la caridad no es egoísta. La caridad, manantial de consolaciones y fuente perpetua de gracia, brotó del costado sacratísimo de Cristo en la cumbre del Gólgota hace más de 1.900 años, y desde entonces no ha cesado de inflamar los corazones en santo amor, para que, imitando al Maestro que desde la cruz abrazó á toda la humanidad, abrazen también los hombres á sus hermanos desgraciados sin reparar en fronteras, naturaleza y condición.

Merced á esta caridad y á este desprendimiento de los donantes de fuera de nuestra región, podrá la junta de la leprosería seguir sus trabajos con más desahogo, y los pobrecitos leprosos recibir más pronto los cuidados y asistencia en el Sanatorio de Fontilles.

Dios se lo pague á todos.



La lepra que corrompe el cuerpo purifica el alma

¡Qué dicha tan grande la de ser cristiano en los días aciagos! ¡Qué digno de compasión es el que tiene la infelicidad de ser impío é indiferente!

Cuando todo nos sonrío, tal vez nos sea fácil olvidarnos de Dios y su santa ley, y reirnos de sus promesas lo mismo que de sus amenazas;

pero cuando el cielo se nubla, cuando las ilusiones van cayendo una á una al soplo de amargas decepciones, como las hojas de los árboles sacudidas por un viento de Noviembre, entonces se siente uno menos capaz de resistir á Jesucristo y menos apto para prescindir de Él.

¿Quién no podrá comprender los tormentos de un desgraciado que después de haber dicho al placer: «Tú eres mi Dios y mi todo», se ve atacado de un sufrimiento terrible, que le imposibilita para siempre de volver á gozar?

No se alcanza la dicha y la felicidad en la satisfacción de mundanos apetitos para subir á la gloria; se ha de seguir el camino que siguieron Jesús, María y todos los santos; se ha de pasar por el calvario.

Cuando Dios destina un alma á la patria de los escogidos, dice el Apóstol, la destina á la vez á reproducir en esta vida la imagen de su único Hijo. ¿Y de qué modo puede un alma reproducir en sí misma la imagen del Hijo de Dios? ¿Será por medio de la gloria? ¡Oh! Es cierto que el Salvador se dejó ver glorioso en el Tabor, pero aquel esplendor no duró mas que una hora. ¿Será por medio del poder? No, seguramente, porque rara vez predestina Dios á una criatura á obrar prodigios. ¿Será por medio de la santidad. Sí, pero ¿sabéis cual es el carácter distintivo de la santidad del Hijo de Dios?... Pues voy á decirlo: este carácter es la resignación del amor, es el dolor. ¡Ecce Homo!

El dolor, sí, el dolor y la resignación es lo que ha transformado el mundo de gentil en católico, de bárbaro en civilizado.

¿Qué mejor apostolado que un dolor sufrido con grandeza de alma? ¿Acaso la santa resignación no supone, además de un gran deseo de hacer conocer á Dios y hacer que le amen, una fe viva, una esperanza firme y una gracia muy eficaz?

¿Quién podrá contemplar largo tiempo á una persona que sufre el cáncer de la lepra con santa y dulce resignación, sin experimentar una admiración salvadora?

Cuando el soldado Longinos vió padecer y morir al Salvador del mundo, decía dándose golpes de pecho: «¡Este era verdaderamente el Hijo de Dios!» Y lo decía, no sólo porque

había visto partirse las piedras, obscurecerse el sol, temblar la tierra y conmoverse la naturaleza entera, sino porque vió en aquel semblante sublime, á pesar de la agonía, y en aquellos ojos de dulzura, á pesar de los sufrimientos, una belleza que sedujo su corazón de soldado; vió una fuerza superior al hombre en aquella prodigiosa paciencia, en aquella caridad más grande aún que el suplicio á que había sido condenado.

Así predicaban los mártires; dando ejemplo de paciencia, derramando su sangre generosa, sangre que se convertía bien pronto en *semilla de cristianos*.

Cuando Perpetua reunía los jirones de sus vestidos en medio del anfiteatro; cuando Eulalia, puesta ya en el ara, destrenzaba sus cabellos para que le sirviesen de escudo contra las miradas de la multitud, había en aquel espectáculo una revelación que iluminaba el alma y transformaba el corazón; muchos espectadores se conmovían y exclamaban entusiasmados: *¡Soy cristiano!* Soy cristiano, porque en la tranquilidad de ese semblante y en la dulzura de esa mirada hay algo divino; soy cristiano, porque sólo el Hijo de Dios ha podido infundir en el corazón de sus hijos una esperanza semejante en medio de los suplicios, y al mismo tiempo, una modestia tal en presencia de la muerte.

Gracias á Dios, aun no ha desaparecido de la tierra el espíritu que animaba á los mártires, y todos los días presenciarnos prodigios que nunca hubiéramos podido imaginar, obrados por la influencia de una santa y tierna resignación.

En una de las últimas misiones que ha dado el incansable hijo de San Ignacio, Rdo. P. Carlos Ferrís, tuvo ocasión de visitar una joven leprosa de unos veinte años de edad. De familia regularmente acomodada, en su clase, es persona de gusto y primorosa para toda clase de labores; su educación es cristiana y su vida muy espiritual. Vive con sus padres y da compasión ver cómo el mal va progresando en sus carnes virginales, á la manera que un incendio va devorando un hermoso palacio. No trataré de explicar los dolores que padece aquella criatura angelical, á quien apenas se puede mirar el rostro por lo deforme que lo ha dejado la enfermedad; y si lo intentara no podría con-

seguirlo, porque ni aun los que los padecen lo pueden explicar; pero me parece que debe ser terrible sentirse roer así, sin esperanza, y pensar que cada punzada que sufre es un paso dado hacia la muerte.

El padre misionero tuvo el consuelo de oírla en confesión y quedó admirado de su resignación y paciencia, asegurando que es un alma de Dios.

—Hija mía—le dijo terminada la confesión—¿tienes envidia á los que gozan de salud? ¿Estás contenta con tu suerte?

—Padre,—le replicó—acepto gustosa la divina voluntad y, únicamente envidio á los que están sanos porque pueden libremente acudir á la casa de Dios á oír el Santo Sacrificio de la Misa y comulgar con frecuencia.

¡Alma grande y generosa! ¡Corazón de oro! Cuando gozaba de salud, cuentan los vecinos del pueblo, que era el encanto de todos y el brazo derecho del señor Cura, por sus ejemplos de piedad y celo exquisito con que ayudaba á cuidar del culto santo de Dios en el templo.

¡Qué dicha tan grande la de ser cristiano en los días aciagos! ¡Qué digno de compasión es el que tiene la infelicidad de ser impío ó indiferente!

Almas santas que sufrís, pobrecitos leprosos, ahí tenéis vuestro modelo. Acordaos de aquel hermano vuestro que en una mala cueva vivía contento, comiendo solamente la *sopa aragonesa* y meditando la obra del P. Nierenberg titulada «Diferencia entre lo temporal y lo eterno»; acordaos de esta jovencita que únicamente desearía estar buena para poder oír con frecuencia la Santa Misa y recibir la Sagrada Comunión.

Y vosotros, los favorecidos de la fortuna, los que gastáis en coches y frivolidades sumas de consideración, acordaos también de que hay almas santas que no pueden satisfacer las ansias de su corazón, porque no está todavía construido el Sanatorio en donde se ha de levantar una Iglesia que pueda recibir, sin peligro de contagio en los sanos, á todos los leprosos que están en condiciones de moverse y quieran, como la enfermita de que hemos hablado, santificarse más y más con prácticas de piedad.

«La limosna libra de la lepra del pecado y de la muerte eterna»: dad, pues, limosna para las obras del Sanatorio que comenzarán en breve, á fin de que los allí albergados puedan,

ha colocado el Sanatorio, os bendecirá y os colmará de beneficios.

¡Desdichado del que no se interesa por aliviar el dolor ajeno!



MADAGASCAR CENTRAL.—EL R. P. BEYZIM, S. J., CURANDO Á UN INFELIZ LEPROSO

como vosotros, tener aunque sea provisional, una capilla en donde reunirse para alabar y bendecir á Dios. No os contentéis con lamentar la desgracia de los pobrecitos leproso; dad vuestro dinero para que puedan ser socorridos material y espiritualmente y la Reina de los cielos María Santísima, bajo cuya protección se

La lepra en América

Esta horrible enfermedad que no respeta sexos, clases ni condiciones, y que lo mismo se enseñorea de un imperio si encuentra en él abandono é incuria, que aflige á una república si no se le niega el derecho al libre trato y constante co-

municación con los sanos, está causando verdaderos estragos en la república de Colombia, en donde de día en día aumenta sus conquistas, haciéndose dueña de campos y poblaciones. A 50.000, próximamente, ascienden en la actualidad los atacados por el bacilo Hausen en aquel hermoso país; cifra verdaderamente aterradora que ha hecho pensar seriamente al gobierno en reducirla creando Sanatorios, y encomendando su emplazamiento y ejecución á una comisión científica, al frente de la cual figura el humilde sacerdote de la Orden de D. Bosco, P. Evasio Rabagliati.

Dicho Padre, incansable en la tarea que se ha impuesto de combatir la lepra, recluyendo al leproso en lugar sano donde pueda ser convenientemente asistido y consolado, recorre ciudades dando misiones en las que, en nombre de Dios, inflama la caridad de los fieles para el socorro de la gran obra de los Sanatorios; da conferencias públicas con el mismo objeto, viaja, á veces noche y día, por caminos imposibles, para alcanzar de algún elevado personaje protección y apoyo en su empresa; escribe, perora, pasa fatigas y trabajos mil, y hasta da audiciones públicas con un gramófono que siempre le acompaña, y que en más de una ocasión le ha producido cuantiosas sumas de gentes que, por oír cantar á un aparato, se tuvieron que rascar el bolsillo, apremiados por las exhortaciones caritativas del infatigable misionero.

Tanto es el celo del P. Rabagliati y tanta su caridad, que no sólo las personas de más viso de la política, sino el mismo Presidente de la República y los Ministros, no dan un paso en la gran obra de acabar con la lepra sin el consejo y beneplácito del humilde salesiano.

Para estímulo de nuestro gobierno y enseñanza de muchos que se creen que el ser ilustrado consiste en despreciar á las órdenes religiosas y mofarse de los sacerdotes, vamos á reproducir una carta, que el Presidente de aquella República, Excelentísimo Sr. General Rafael Reyes, dirigió hará próximamente un año al P. Rabagliati; decía así:

«Oficial,—Urgente.

Bogotá 14 de Mayo 1904.

P. Evasio Rabagliati.—Socorro.

Agradézcole bondadoso saludo. Tengo confianza que pueblo y Gobierno colombiano, sino por caridad, sí por deber propia conservación, arbitrarán fondos abundantes y suficientes para establecer los lazaretos necesarios, conforme sistema Hausen, para aliviar, distraer, consolar y asilar á los desgraciados, y por este medio acabar con la lepra como lo ha hecho Hausen en poco tiempo en Suecia y

Noruega. Usted y los demás hijos de D. Bosco son los enviados por Dios para salvar á Colombia de este horroroso flagelo, y como este asunto es para mi país más importante que el papel moneda, que los ferrocarriles, que la instrucción pública y que cualquier otro, y sólo comparable en su importancia á la conservación de la paz, debemos confiar que el próximo Congreso sabrá ponerse á la altura de las necesidades de esta grande obra, y dar al Ejecutivo los medios para que en seis años estén todos los leprosos de Colombia recogidos en lazaretos sistema Hausen, en donde tendrán los consuelos de la Religión, porque estarán asistidos por los hijos y las hijas de D. Bosco, y tendrán además aseado y cómodo alojamiento, médicos y medicinas, bibliotecas de instrucción y de distracción, parque y jardines en donde pasearse y solazarse y abundante alimentación; esto para los pobres, que los ricos podrán tener alojamiento especial pagado y con todas las comodidades que quieran. El dilema es: acometer y coronar esta obra en la forma dicha, ó que Colombia sea dentro de pocos años una inmensa leprosería, de la que huirá la humanidad como de tierra maldita. Para ayudar á realizar la formación de los lazaretos Hausen, puede, Padre reverendo, disponer de mi persona y de mis intereses.—Reyes.»

¡Que tall! ¿Han visto ustedes de qué manera más diferente se mira el peligro de la difusión de la lepra en Colombia que en España? Pues otro día transcribiremos parte de un discurso que el senador Arango pronunció en pleno Senado de aquella república sobre el mismo tema. En él tendrán mucho que aprender también nuestros gobernantes y nuestros políticos.



PIDIENDO EL SANATORIO

SOLICITUDES DE LOS PUEBLOS

AYUNTAMIENTO DE BENIDORM

EXCMO. SR.:

D. Miguel Pérez Vives, D. Antonio Llorca Iborra, D. Bautista Picó Bernabéu, D. Vicente Fuster Iborra, D. Pedro Devesa Ballester y D. Vicente Zaragoza Soria, mayores de edad, Presidente y vocales del Ayuntamiento de Benidorm, á V. S. atentamente

EXPONEN: Habiendo llegado á nuestro conocimiento que se encuentran todavía paralizadas las obras del Sanatorio para leproso en Fontilles, y comprendiendo es de interés para esta comarca se lleve á cabo la obra tan humanitaria como higiénica de albergar á dichos enfermos en punto apropiado, atendido el dictamen de Comisión Científica, el paraje de Fontilles reúne excelentes condiciones para la instalación de una Leprosaría, y no existiendo peligro alguno para los habitantes de «La Marina» en cuanto á la salud é intereses materiales,

SUPLICA este Ayuntamiento, en representación del pueblo de Benidorm, que se sirva proseguir las mencionadas obras esa respetable y digna Sociedad;

GRACIA que solicitamos de la bondad del Patronazgo de tan benéfica institución.

Benidorm 4 de Febrero de 1905.—Hay un sello.

Siguen las firmas.—Miguel Pérez, Antonio Llorca, Vicente Zaragoza Soria, Bautista Picó, Vicente Fuster.

Sr. Presidente de la Leprosaría de San Francisco de Borja.—Valencia.

AYUNTAMIENTO DE SENIJA

M. I. SR.:

Los que suscriben, componentes el Ayuntamiento de Senija, á V. S. con el debido respeto

EXPONEN: Que verdaderamente convenidos de la necesidad y gran provecho de que se construya lo más pronto posible una Leprosaría para que puedan ser atendidos los desgraciados enfermos del mal lazario, y á la vez poder contrarrestar la propagación de la lepra en esta región, ya que la Sociedad dignamente presidida por V. S. acometió la caritativa y sublime empresa de realizar lo que á todas luces es de suma necesidad, oídas las razones en pro y en contra de la instalación del Sanatorio de leproso en Fontilles,

SOLICITAMOS de ese Patronazgo la continuación de las obras.

Gracia que esperan alcanzar de los sentimientos que animan á esa Junta que V. S. tan dignamente preside.

Senija 5 de Febrero de 1905.—*Cosme Ginestar*, P. A. del Ayuntamiento: *Faime Giner*, secretario.—Hay un sello que dice: Alcaldía Constitucional Senija.

M. I. Sr. Presidente de la Junta de Patronazgo del Sanatorio en Fontilles.—Valencia.

AYUNTAMIENTO DE TORMOS

M. I. SR.:

Los que suscriben, vecinos de Tormos, á V. S. con el mayor respeto

EXPONEN: Que siéndoles conocidos los motivos que han expuesto gran número de pueblos de esta región de la Marina para pedir la continuación de las obras de una Leprosaría en Fontilles, tienen el gusto de manifestar que se adhieren en un todo á lo expuesto en las solicitudes dirigidas á la Junta de Patronazgo, presidida por V. S., si es que el Sanatorio ha de tener carácter regional, y como otro pueblo que desea el bien,

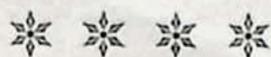
SOLICITA éste de la referida Junta se digne continuar las obras en el plazo más breve po-

sible, ya que en el año actual hay demanda de trabajo por parte de los pobres.

Tormos 12 de Febrero de 1905.

José María Sastre, coadjutor; Vicente Ballester, Joaquín Ballester, Pascual Mas, Vicente Ballester, Gonzalo Cams, Joaquín Ballester, José Ballester, Vicente Perelló, Joaquín Estela, Silverio Oliver, José Carbonell Mira, Vicente Arbona, José Garrigues, Joaquín Cams Vicens, Francisco Ballester, Fabián Ballester, Vicente Ripoll, Joaquín Ballester, Fabián Peretó, Romualdo Mas, Pedro Ginestar, Pablo Peretó, Luis Ballester, Gonzalo Ballester. A ruegos de Carlos Torres, José María Sastre. Por Narciso Ripoll, Vicente Mas, Pedro Ballester, Bautista Mas, Carlos Perelló, Juan Peretó, Luis Ballester, Pascual Peretó, José Peretó, Bautista Peretó, José Peretó, Francisco Vicente Torres, Francisco Roselló, Fernando Pons, Esteban Ferrando, Vicente Peretó, Luis Peretó, Emetorio Perelló, Joaquín Perelló, José Antonio Ginestar, Bautista Arbona, Luis Morant, Salvador Ginestar, Eugenio Ripoll, Luis Morant, José Ballester, Joaquín Torrén, Fabián Ballester, José Peretó, Julián Peretó, Miguel Oliver, Fabián Peretó, José Torrén, Antonio Tur, José Peretó Lull, Gabriel Ballester, José Ballester, José Pastor, Vicente Mas, Luis Pons, Lorenzo Pons, Evaristo Mas, Andrés Arbona, Marcelino Arbona, Vicente Cams, Angelino Morant, Pascual Ginestar, José Andrés Perelló, Pascual Romá, Enrique Cams, Carmelo Torrén, Pascual Morant, José Peretó Arbona, Modesto Perelló, Luis Peretó, Saturnino Ballester, Pascual Mengual, Bautista Ginestar, José Mas, Angelino Perelló, Salvador Peretó, Rafael Ballester, Feliciano Torrén, José Peretó, Miguel Peretó, Pedro Juan Ballester, José Peretó Torrén, José Torrén, Joaquín Torrén, Vicente Perelló Mas, José Peretó Ferragud, Antonio Marina, Mateo Peretó, Andrés Torrén, Joaquín Moll, Camilo Torrén, Mateo Ginestar, José Morant, Pascual Ripoll, Pascual Pons, José Ripoll, Buenaventura Peretó, Bernardino Torres, Romualdo Mas, hijo, Pedro Mas, Pascual Ginestar, que han manifestado no saber firmar, lo hace á sus ruegos Francisco Ballester.

Sr. Presidente de la Colonia-Sanatorio de San Francisco de Borja para leprosos.—Valencia.



Crónica de la caridad

Desde la publicación del número anterior de esta Revista hasta hoy, se han recibido en la administración de la misma, las siguientes limosnas:

Del Illmo. Sr. Obispo de Coria.	250 pesetas.
De D. Nicolás David, canónigo de Coria.	50 »
De D. José Fogués, fd.	50 »
De D. Félix Ivanco, también de Coria.	25 »

En Gandía y aquí en Valencia se han recibido otras limosnas, de las que daremos cuenta en el próximo número para edificación de los buenos y aliento de los entusiastas por la obra de la Leprosaría.

También se nos han entregado en concepto de suscripción á LA LEPROSA, las siguientes limosnas:

D. Ernesto Fita.	1'50 pesetas.
D. Honorio Mompó.	3 »
D. José Mares.	1'50 »
D. Salvador Adsuara.. . . .	1'50 »
D. Genaro Moscardó.. . . .	1'50 »

Dios se les pague.



ADVERTENCIA

Siendo grande la tirada de esta Revista, por exigirlo así la propaganda de la grandiosa obra de fundar en España una Colonia-Sanatorio para leprosos, y siendo muy escasos los donativos con que contribuyen á su sostenimiento los que la reciben, se suplica á todos los que puedan nos ayuden con sus limosnas á mantener la publicación. De no ser así, los gastos de impresión y papel son á cargo de la obra general, que sale grandemente perjudicada.

¿Quién será el que no podrá desprenderse de 6 reales al año para contribuir á la propaganda de tan caritativa Institución?

Anímense todos á trabajar por los pobrecitos leprosos, que Dios Nuestro Señor tendrá en cuenta su caridad y les recompensará superabundantemente.

Para remesa de fondos, nuevas suscripciones ó renovación de las antiguas, dirigirse á esta Administración, Tipografía Moderna, Avellanas, 11.

Se admiten para el pago libranzas del Giro-mutuo, sellos de correo y letras de fácil cobro.



CARIDAD HEROICA

Para perfecto conocimiento de la importancia del Sanatorio se ha escrito un libro que lleva este título, editado con gran lujo é ilustrado con más de 100 grabados; consta de 187 hojas, papel satinado, tamaño folio mayor, y cuya adquisición puede conseguirse mediante una limosna que no baje de 25 pesetas en favor de los pobres leprosos.

En la primera de las tres partes en que el texto se divide se trata de la lepra desde antes de Jesucristo, haciendo notar la predilección de Dios acerca de los leprosos, los mártires de los atacados de este mal, y el cuadro sinóptico de la ley y conocimiento de la enfermedad leprosa, según Moisés.

En segundo término da á conocer los dictámenes que sobre «La lepra en España» han emitido los Dres. Peset, Poquet, Calatayud, Hernando, Zuriaga, Iranzo, Piqueras y De la Sota, y los Congresos internacionales de higiene y demografía.

Y se ocupa, por último, del origen, aprobación y asiento de la Colonia-Sanatorio, la que ofrece como remedio al mal de lepra; del apoyo moral y científico de la nación, incluyendo las bendiciones del Episcopado español y la última palabra de la ciencia, terminando con un hermoso capítulo titulado *Digitus Dei est hic*, en el que se demuestra es verdadera obra de Dios la Leprosería Nacional de San Francisco de Borja.

